

El desafío escolástico a la modernidad: papeles satíricos de Francisco de Alvarado contra la Universidad de Sevilla (1789)¹

The Scholastic challenge against modernity: satirical pamphlets of Francisco de Alvarado against the University of Seville

MARÍA DEL CARMEN MONTOYA RODRÍGUEZ
Universidad de Sevilla

Resumen:

La cruzada contra la modernidad encontró en Francisco de Alvarado uno de sus máximos valedores en la España de finales del XVIII. Presentamos en este artículo, unos papeles inéditos del mismo, de corte crítico-satírico, en los que el dominico se enfrenta con los universitarios sevillanos a propósito de las fiestas por la proclamación de Carlos IV. Tomando como pretexto las críticas a las máscaras del bando rival, y con un tono humorístico y festivo, defiende Alvarado la escolástica y se muestra contrario a la modernización de la educación superior.

Palabras clave: Sátira, Ilustración, Sevilla, Universidad, panfletos, libelos, escolástica, Alvarado

Abstract:

Francisco de Alvarado was one of the greatest defenders of the crusade against Modernity in Spain at the end of the 18th century. This paper offers some unpublished critical-satirical pamphlets about the celebrations on the occasion of the proclamation of Carlos IV. In them, the Dominican confronts the block of defenders of the University of Seville. Taking as a pretext the rival side's criticism against the masks, and with a humorous and festive tone, he defends the scholastic method and he expresses his opposition against the modernization of higher education.

Key words: Satire, Enlightenment, Seville, University, pamphlets, libels, scholastic, Alvarado

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto I+D *Historia Crítica del Periodismo Andaluz, HI[C]PAN, INV-2-2020-I-011*, financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y la Consejería de Economía y Conocimiento de la Junta de Andalucía (2020-2022).

El siglo ilustrado conoció el advenimiento de una activa prensa de opinión, donde los españoles fueron cultivando la manía del siglo de cuestionarlo todo y a todos. Conocemos bien la crítica que se vierte en fórmulas periodísticas consagradas al estilo de *El Pensador* o *El Censor*, y que siguen la tendencia paneuropeísta, pero bastante menos conocemos esa otra, más activa y frecuente, que adopta fórmulas más castizas, como son los papeles públicos que, con carácter ocasional y semipúblico, abordan las cuestiones más controvertidas de la vida pública². Contamos con ejemplos para el caso español, la mayor parte de ellos manuscritos, pero carecemos de estudios de conjunto sobre el desarrollo de un negocio editorial en torno a las polémicas como ha hecho Robert Darnton para el caso francés. Nuestra hipótesis de partida es que debió de ser particularmente vivaz en la década de los noventa, coincidiendo con el desarrollo de la propaganda revolucionaria³. En este artículo daremos visibilidad a algunos de esos papeles crítico-satíricos que se produjeron y circularon en la Sevilla de finales del siglo XVIII, testimonio de una opinión pública que se forja en la oposición con los contrarios.

Las polémicas serán una de las claves identitarias de la vida intelectual y política de la Ilustración goyesca⁴. Los argumentos de confrontación cobran forma y se expresan no solo en periódicos o libros, sino en todo tipo de papeles impresos o manuscritos, dando lugar a una red de producción mucho más extensa que la que permiten los estrechos cauces del sistema comunicativo controlado. No hay espacio de la vida pública que quede al margen de la opinión y la crítica. Ni la policía, ni la censura fueron capaces de frenar este fervor y este entusiasmo que animó los debates en la década de los ochenta, la más encendida del siglo. Estas prácticas culturales no se constriñen al ámbito de la Corte⁵, también en la periferia hay un movimiento periodístico similar. Los ilustrados sevillanos cultivaron vivamente los géneros de opinión, particularmente después de que el genio reformador del asistente Olavide se viera truncado por el golpe de efecto del movimiento contrario al avance de la Ilustración. Espacios privilegiados de confrontación, junto con las academias privadas y las tertulias, serán las aulas y los conventos, desde donde se pretendía seguir controlando el

² Teófanos EGIDO LÓPEZ, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Fundación Española de Historia Moderna, 2002; Teófanos EGIDO LÓPEZ, *Prensa clandestina española del siglo XVIII: el Duende crítico*, Valladolid, 2002. Antonio ELORZA, *Pan y toros y otros papeles sediciosos de fines del siglo XVIII*, Madrid, Ayuso, 1971.

³ Carmen ESPEJO CALA, «El diálogo con las ideas republicanas en la prensa popular sevillana de 1793», en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, nº16, 2010 p. 3.

⁴ Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *La Ilustración goyesca: la cultura en España durante el reinado de Carlos IV: 1788-1808*, Madrid, Editorial CSIC-CSIC Press, 2007.

⁵ Mercedes FERNÁNDEZ VALLADARES, *Catálogo bibliográfico y estudio literario de la sátira política popular madrileña: (1690-1788)*, Madrid, Universidad Complutense, Departamento de Filología Española II, 1988; Manuel ORTEU BERROCAL, «La literatura clandestina en la España de Carlos IV», *Cuadernos de Historia Moderna*, nº17, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1996, pp. 71-104.

progreso científico y filosófico. Dos cosmovisiones enfrentadas, por tanto, colisionan a lo largo de los ochenta en Sevilla y activan los resortes de respuesta en una sociedad aficionada al humor y el discurso festivo, desde los tiempos del Loco Amaro, y que ahora fraguará en las gerundiadas, que tanto disgustaban a los renovadores de las letras como Alberto Lista o José María Blanco White.

Francisco de Alvarado, que habría de pasar a la historia como el Filósofo Rancio de las Cortes de Cádiz, activista y militante del pensamiento antiliberal, será uno de sus cultivadores. Es heredero y continuador de la amplia tradición de confrontación doctrinal y filosófica que marca el signo de la vida cultural de la ciudad ilustrada. Como miembro de la Orden dominica, conoce bien el genio satírico y la vena mordaz con que sus antecesores se las habían visto en sucesivos envites con los miembros de la Compañía de Jesús. Particularmente sonados fueron los lances que se dirigieron los defensores de ambas órdenes en la proclamación de Fernando VI, en 1746, ocasión en la que los responsables del Colegio de Santo Tomás lanzaron incluso una publicación semanal para atacar a los jesuitas, la *Gaceta de San Hermenegildo*⁶. Tan lejos llegaron en el atrevimiento que incluso la Inquisición se vio obligada a intervenir para frenar los excesos. De resultas de aquella polémica, las máscaras escolares fueron prohibidas por las autoridades en los sucesivos festejos para conmemorar los felices sucesos de la Monarquía, como es el caso de la proclamación de Carlos III, para no encender de nuevo la mecha de la discordia. Se recuperarán en 1789, en el homenaje de la ciudad por la subida al trono de Carlos IV, y en las que el joven Francisco de Alvarado dejará su impronta, como artífice de las celebraciones del Colegio y por su participación en la guerrilla literaria contra los universitarios, objeto principal de este artículo, como cabecilla del bando tomista.

La posibilidad de documentar la participación de Alvarado en esta polémica de 1789 supone un hito historiográfico importante ya que, si bien no es el primer encontronazo dialéctico con los representantes de la moderna filosofía y el reformismo, sí que es el primero que trasciende el marco de lo estrictamente académico. Sus *Cartas de Aristóteles*, que se escribieron apenas dos años antes de las fiestas por la proclamación de Carlos IV, nos presentan a un Alvarado airado por un encontronazo con los agustinos a propósito de un acto de conclusiones que le censuraron en su colegio de Santo Tomás. Tenemos, por tanto, que situarlas en la dinámica propia de la lucha de escuelas, que habían sostenido las órdenes

⁶ María del Carmen MONTOYA RODRÍGUEZ, «El negocio de la polémica: la *Gaceta de San Hermenegildo* (Sevilla, 1746-47)», Valentina NIDER y Giovanni CIAPELLI (coords.). En *La invención de las noticias: las relaciones de sucesos entre la literatura y la información siglos XVI-XVIII*, Trento, Collana Laberinti, Dipartimento di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 635-656; y María del Carmen MONTOYA RODRÍGUEZ, «El discurso antijesuita en Sevilla: la *Gaceta de San Hermenegildo* (1746-47)», Inmaculada FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Verónica MATEO RIPOLL, Manuel PACHECO ALBALATE y Rosa TRIBALDOS SORIANO (coords.). En *Memoria de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Madrid Anaya, 2018, pp. 659-672.

religiosas desde el siglo XVI. En la polémica que nos ocupa, en cambio, Alvarado habrá de vérselas con profesionales de la pluma que nada tienen que ver con el mundo académico, que participan en la polémica más que como amantes de las letras o defensores de un ideal, como ciudadanos convencidos de la fuerza de la palabra para denunciar lo injusto, lo que no les convence.

1. CELEBRAR AL NUEVO REY

Los próceres locales solicitaron en 1789 la participación en las fiestas en honor al rey de las dos instituciones educativas más representativas de la ciudad: el colegio dominico de Santo Tomás y la Universidad Literaria. La reforma auspiciada por el asistente Olavide había abierto una brecha insalvable entre ambas al reconocer la primacía del Plan de estudios universitario sobre los colegios. Arrebatados sus privilegios, la situación del colegio era de franca decadencia, tanto por la disminución del número de alumnos, como por el desprestigio en el campo de las letras. Las propias disposiciones reales en materia de estudios obligaban a los de Santo Tomás a abandonar el trasnochado sistema escolástico al que se aferraba la orden dominica. Por su parte, la Universidad abrió sus estudios a la nueva filosofía experimental y racionalista encontró sus más encendidos detractores en las órdenes religiosas. La convocatoria para participar en el homenaje a Carlos IV encendió el espíritu de partido y cada institución procurará ganar adeptos a su causa particular⁷.

Tanto los universitarios como los colegiales convirtieron sus disputas en el motivo central de su discurso festivo. El pregón y la máscara de la Universidad Literaria se enmarca en el modelo jesuítico de fiesta hiperculta, con una propuesta discursiva arriesgada y a favor de la continuidad y desarrollo del reformismo carolino que propició su moderno Plan de Estudios y lo situaba como centro superior y oficial. Pero no solo se limitan a reivindicar la mejora de la calidad educativa, también reflexionan sobre cuestiones de actualidad como los límites que el derecho natural impone a la Monarquía, sobre la necesidad de fortalecer las industrias y abrir el comercio a América para encarar un futuro próspero o sobre el imprescindible fomento de las ciencias experimentales.

Los tomistas, por su parte, en una situación más crítica y con una propuesta de fiesta castiza, se limitaron a señalar con el dedo a su oponente y a culparlo de la desprotección real que agobiaba sus expectativas. En el fondo, en las actitudes de ambos centros en las fiestas, desamparados por el Borbón recién fallecido, percibimos un desacuerdo con una

⁷ María del Carmen MONTOYA RODRÍGUEZ, «La representación del enemigo en las disputas filosófico-teológicas de la Sevilla de 1789», en *Representaciones de la alteridad, ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos, publicadas en España, Italia y Francia en los siglos XVI-XVIII*, París, Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 189-213.

flaca e incoherente política cultural y un deseo de que esta faceta se revitalizara en el plan de gobierno de Carlos IV. Las fiestas de 1789 habría que valorarlas como un intento de los reformistas por imponer su voz, en medio de las fuerzas tradicionalistas contrarias a los cambios. Una confrontación que alcanzaría el punto álgido con la guerra de pluma que se desatará tras las funciones del mes de abril. Este duelo de acusaciones, de críticas, insultos y agravios mantiene ocupada a la opinión pública sevillana, al menos, hasta el mes de agosto, coincidiendo con el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios en Francia, y con bastante probabilidad, con un amplio desarrollo de la propaganda política. No podemos eludir este marco conflictivo para la comunicación social en el que se inscribe la producción y recepción de estos papeles. Lejos de las diatribas académicas, los autores comentan la actualidad, y lanzan sus propuestas para la mejora de la vida cultural, la renovación de las letras y las tendencias artísticas, los valores éticos, los nuevos estilos de vida y la nueva visión científica del mundo.

Todo este ejercicio de libertad creadora resulta inaudito para el pensamiento contrailustrado, que concibe la crítica solo como un medio para fijar el canon de las verdades admisibles y reconocer a los autores de referencia. Los modernos, en cambio, ven en la opinión un punto de arranque para esbozar un nuevo concepto de lo objetivo. Los críticos son escépticos que piensan en lo perfectible y el modo de alcanzar otro mundo posible. Quedan definidas, por tanto, a grandes rasgos, las dos cosmovisiones y las posturas defendidas por ambos bandos, pasamos ahora a caracterizar la producción polémica y a adscribir los papeles a sus autores.

2. LOS BANDOS DE LA POLÉMICA DE 1789

La reconstrucción de la guerrilla ha sido posible gracias a dos colecciones de papeles manuscritos, independientes entre sí, que recogen buena parte de la producción. Pero somos conscientes de que no recogen todo lo que se escribió y todo lo que se difundió. Tenemos noticias de otros papeles que mencionan los propios autores satíricos, que implican a alumnos, pero de los que no hay rastro en los archivos. Las propias colecciones han sido expurgadas de modo que las críticas han despertado pasiones, incluso transcurrido el momento histórico que las parió. Algunos de estos papeles, además, son copias realizadas a partir de impresos, lo que nos indica que conocieron mayor difusión de la que cabe esperar de la comunicación estrictamente clandestina, y quizás fuesen, muchos de ellos, objeto de comercialización. Téngase en cuenta que, de los más importantes papeles de la polémica, conservamos al menos dos copias, en cada una de las dos colecciones conocidas, que son independientes entre sí. De modo que, podemos concluir, ambos bandos se esforzaron por llegar a cuanto más público mejor, y esto, ya es suficiente para descartar que no estamos ante prácticas de comunicación privada.

Hechas estas consideraciones nos centraremos ahora en las colecciones con las que hemos trabajado. La primera colección es un libro en cuarto, que recoge en sus 402 páginas 28 pliegos sueltos manuscritos⁸. Perteneció a Miguel Brunenque quien, según consta en la portada, la adquirió en la almoneda de Antonio León, en 1808. Creemos que los papeles pertenecieron originariamente a Antonio González de León, más conocido en la ciudad por su segundo apellido, artífice de la *Loa* de la máscara universitaria, así como de la Relación de los festejos que preparó la Universidad⁹. No se trata de una mera compilación de papeles, sino que es una copia, hecha *ex proceso*, para perpetuar lo más granado de la producción que vio la luz en aquellos días. Es una serie ordenada, interesada podríamos decir, según la versión de la polémica de los universitarios, que empieza con el Pregón del Colegio de Santo Tomás, y concluye con un papel emblemático, *El ecléctico al escolástico*, el más osado del bando universitario, con un cariz incluso revolucionario en su planteamiento, ya que cuestiona la figura del propio rey. El interés de esta colección radica en que en los márgenes consta la atribución de autor de algunos títulos, casi siempre con anagramas o con una firma velada con la que los autores satíricos se mostraban al público lector.

La segunda colección, bajo el título *Poesías anónimas escritas por estudiantes de la Universidad y del Colegio de Santo Tomás de Sevilla con motivo del advenimiento al trono del Sr D. Carlos IV* (en adelante *Poesías anónimas*), es una compilación espontánea de papeles de distinto formato, papel y escritura. Muchos de ellos deben ser los originales que circularon en su momento pues podemos reconocer en ellos las marcas de los dobles con que habitualmente circulaban. Tienen tachones, enmiendas, aclaraciones al margen y notas al pie y constituyen, por todo ello, una pieza singular para el trabajo paleográfico de esta suerte de periodismo de opinión dieciochesco. No es, sin embargo, una colección desordenada. Una pluma ajena a los textos trató de darles un orden, no tanto por el lugar que ocupaban en el volumen, sino con otro criterio que desconocemos. ¿Quizás un intento de precedencia según el momento en que vieron la luz? No se ocupó el compilador de hacer una selección de papeles en razón de la calidad literaria de los textos, ni siquiera por la riqueza argumentativa. Hay muchas décimas que por la pobreza literaria y argu-

⁸ LIBRO DE VARIOS PAPELES que salieron por causa de las Máscaras que hicieron los Estudiantes de la Universidad el día 21 de Abril Y los Estudiantes del Colegio MAYOR de Sto Thomas en el día 22 de dicho Mes en la PROCLAMACION del REY EL S. D. Carlos IV de Borbón que Dios guarde Celebrada en Esta Ciudad de Sevilla el día 19 de Abril de 1789 (en adelante *Libro de Varios Papeles*). Biblioteca Rector Machado y Núñez. Fondo antiguo de la Universidad de Sevilla, A 331/195.

⁹ Mario MÉNDEZ BEJARANO, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla, Padilla, 1989, vol 1, p. 270. Creemos haber identificado el folleto de la *Loa* impreso con el título *Anuncio de la fama, que explica la alegoría de la función pública, que la Real Universidad literaria de Sevilla hace en celebridad de la proclamación del señor Don Carlos IV*. Imprenta de Vázquez, Hidalgo y compañía, Sevilla. Se conserva un ejemplar en *Libro de Varios Papeles*.

mentativa creemos que podrían ser de estudiantes o poetas populares de rango menor. La mayoría de los papeles aparecen sin firma, ni atribución de la autoría. Incluso falla el compilador al dar título a la colección, pues desconoce que entre los autores también los hay que no eran estudiantes.

El hallazgo de *Libro de Varios Papeles* nos ha permitido identificar a quienes intervienen en la polémica. Matute, en sus *Hijos ilustres de Sevilla*, desvela la participación de Alvarado en la guerrilla de 1789 y su liderazgo en el grupo de los tomistas y de Bonifacio Ximénez de Lorite, como líder del bando universitario¹⁰. Este último es la más alta personalidad de cuantos disputan en la polémica y uno de los más importantes representantes de la Ilustración en Sevilla durante la segunda mitad del siglo XVIII. Médico, catedrático de la Universidad y miembro destacadísimo de la Regia Sociedad de Medicina, es un personaje vital para entender la reforma universitaria (el propio Olavide le consultó para redactar su Plan de Estudios) y defensor, desde entonces, de ella.

Menos conocida es la tarea como papelistas en esta polémica de dos autores con los que habrá de vérselas Alvarado, Antonio González de León y Antonio López Palma. Ambos serán vilipendiados por el dominico por su condición de escritores al servicio de la Universidad¹¹. El primero es un hombre de letras, antiguo miembro de la afamada tertulia de Olavide y, por aquel entonces, miembro de la Academia Horaciana, junto con Justino Matute y otros destacados defensores de la renovación de la literatura sevillana.

El más firme rival de Alvarado será el médico Antonio López de Palma, aunque no alcanza el rango social ni la relevancia cultural que puedan tener Lorite o González de León. Su osadía, atrevimiento y el uso de una libertad en la pluma, casi revolucionaria, consiguen poner contra las cuerdas al dominico y sus seguidores, una y mil veces en audaces papeles¹². Palma se muestra como un verdadero profesional de la crítica. Suyo es el papel más notable que salió de la polémica y el único que ha llegado hasta nosotros en su versión impresa, *Longevidad mímica, que con alusión a las edades del hombre represen-*

¹⁰ No consta la participación de Alvarado en quienes se han encargado de su biografía y su obra. Cfr. Abel LOBATO, *Francisco Alvarado en el Colegio de Santo Tomás, 1778-1788*, s.n., s. I, 1979. Abel LOBATO, «Francisco Alvarado O.P. y los ecléticos», en *Estudios filológicos*, nº 9, 1960, pp. 265-304. Tampoco hay rastro de los papeles de la polémica ni consta la participación de Lorite, ni de Alvarado en Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de Autores Españoles del XVIII*, Madrid, CSIC, 1999-2002.

¹¹ Ruiz Lagos no menciona su participación en la máscara como autor, ni tampoco aborda la guerrilla; vid. Manuel RUIZ LAGOS, *Cultura simbólica e ilustración andaluza*, CSIC-CECEL, Jerez, 1985. Tampoco se alude a su participación en la guerrilla en Elisabeth FERNÁNDEZ MARTÍN, *Sevilla frente a Madrid en el siglo XVIII: Los madrileños adoptivos (1790)*, de Antonio González de León, Madrid, CSIC, 2016.

¹² Su figura y su perfil literario son estudiados en María del Carmen MONTOYA RODRÍGUEZ, «Papeles contra el dominico Francisco de Alvarado: la sátira antiescolástica de Antonio López de Palma, el Isla sevillano (1789-1790)», en *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*, nº 13, Oviedo, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, pp. 109-132.

taron... los vecinos, y convidados del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla; en la proclamación de nuestros Augustos soberanos Carlos y Luisa de Borbón, en los días 18 y 22 de abril de 1789¹³. Esta extensa relación satírica de los festejos de Santo Tomás, con un marcado tono anticlerical, se dedica expresamente a zaherir a Alvarado, por su propuesta festiva y su cerrazón intelectual y literaria. Publicada en 1790, en los talleres del Puerto de Santa María de Luque y Leyva, supone el colofón perfecto a aquella batalla dialéctica que parece ganaron los universitarios, al menos por la relevancia y el alcance de la producción conservada.

Por lo que respecta al bando tomista, se unen a Alvarado en la defensa de la escolástica una cohorte de escolares y otros religiosos de diversos conventos sevillanos. El carmelita Fray Manuel de Santa María, del Colegio del Ángel, autor de *Sobre el triunfo de la Sabiduría*; el mercedario Pedro Gallego, autor de cinco papeles y con un estilo cansino y fatigoso¹⁴; y el abogado conocido como Asnal, al que no hemos podido identificar, autor de *Sueño del sastre Pantoja sobre la Athenas y su Diosa Hispalis, contenida en el Romance Heroyco del Pregón*¹⁵. Es un bloque homogéneo que reactualiza la tradicional alianza contra la modernidad y se caracteriza por una producción tosca y acomodada a los moldes pesados de la reflexión y el discursar académicos. Lorite se burló de ellos en un libelo donde desenmascara al dominico y a sus secuaces, *Elogio Fúnebre en las honras del colegio de Santo Thomas de Sevilla año de 1789*. Según él, son:

¹³ Institución Colombina. Biblioteca Capitular, 28-8-33.

¹⁴ El primero, *Crítica de la Máscara de la Parva Athenas. Conversación que sobre ella tuvieron el Licenciado Capa-rotta y el Bachiller Martin Remiendo. Saca a luz un arrimado de los Dos*, en *Libro de Varios Papeles...*, pp. 336-381. Es un larguísimo diálogo de cuarenta y seis páginas con un estilo narrativo muy lento. Sale en defensa de su admirado Alvarado en *Concurren segunda vez a orillas del Betis el licenciado Pedro Caparrota y el bachiller Martin Remiendos después de saludarle le da cuenta del modo con que a Athenas ha recibido la crítica suya y de un romance que ha dado a luz un Doctor de ella con el título de Confesion del Orcharero*, en *Libro de Varios Papeles...*, pp. 382-394. El tercer papel de Gallego, un romance contra Lorite es *Relación que da a luz un fámulo del Colegio Mayor de Santo Thomas en respuesta a un Testamento que en verso lirico ha salido de la Parva Athenas en nuestro ve dicho colegio*, en *Libro de Varios Papeles...*, pp. 300-307. La relación tendrá continuación en una segunda y tercera parte *La Pelgara 1ª Parte. Relación Histórico-Poética resumen de verdades ahechadas. Jocosidades seias y serias jocosidades. Últimamente Quento de Quentos y Breve narración de todas las cosas y otras muchas mas... Que da a luz un Ingenio Hermafrodita entre Merced y Señoria natural de su misma Patria sin disputa alguna, Oriundo de sus Padres, Cavallero cruzado de cara, Militar del Orden de Casaca larga, y angosta, Señor de Vara en cinta, Vecino de Isla Fabulosa. Año de 1789. Con Licencia en Benacason en la Imprenta de la Pluma de Don Simplicio Hambre, calle de la carencia, Casa de la pura Necesidad, cuartel mas abajo del de mas arriba, Numero cero, Manzana ninguna*, en *Libro de Varios Papeles...*, pp. 204-217. Y, por último, *Continúa la Pelgara. Capitulo 3º Segunda Parte En que con la mayor brevedad se refieren y compendian las agudezas de los Ingenios de la quarta y quita obras, y Bexamen serijocoso que se da assi a ellas como a sus Autores con lo de mas que verá el curioso*, en *Libro de Varios Papeles...*, pp. 220-232.

¹⁵ En *Libro de Papeles Varios...*, pp. 234-251. También en *Poesías anónimas escritas por estudiantes...*, pp. 128-131.

Autores parecidos como huevos,
escritores rapados y lampiños,
que siendo hombres,
se volvieron niños.
Cuyas manos y garras
sin detenerse en harras,
hicieron en Atenas tales daños
que no se olvidarán en muchos años¹⁶.

Alvarado habría de sobresalir entre todos ellos por su habilidad y su pluma ágil. En 1789, con treinta años ha iniciado con plena lucidez, un camino de expresión como polemista. En sus papeles, se muestra como una persona comprometida y coherente con su pensamiento y su línea de defensa del escolasticismo. Sigue la estrategia de un verdadero activista, un mago de la agitación social, de la que dará sobradas muestras en su trayectoria vital, especialmente en el tiempo revolucionario.

3. LOS PAPELES DE ALVARADO

Para identificar la producción de Alvarado nos hemos valido de las atribuciones en *Libro de Varios Papeles*, donde aparece el anagrama de su apellido en distintas versiones: odaravla, odaravla u odaravla. Esta práctica, habitual en el juego de los papeles clandestinos, nos ha permitido reconocer la autoría del dominico en cinco papeles, el primero de ellos, el Pregón de Santo Tomás (que da comienzo con los versos «Ante omnia se supone con licencia del gobierno»), con el anagrama en la primera línea del texto y la verificación al final del mismo «composición del P. Alvarado»¹⁷. Idéntico procedimiento se sigue con *Orchata de cebada: representación en forma de Derecho, con que un valenciano de la Mascara de los Porreños pretende templar la Arravilis del Auctor de la Residencia del Pregón*, junto con la atribución al final del texto «el autor es el P. Alvarado»¹⁸. Con él se da principio a una serie de romances que contará, al menos, con tres entregas y a la que

¹⁶ *Elogio Fúnebre en las honras del colegio de Santo Thomas de Sevilla año de 1789*, en *Libro de Varios Papeles...*, p. 326.

¹⁷ *Libro de Varios Papeles...*, pp. 1-3. No hay diferencias de esta versión del pregón con las otras dos conocidas: *Traducción a el castellano del Pregon de los Tomistas, con algunas glosas para su mayor inteligencia*, en *Libro de Varios Papeles...*, pp. 33-46; y la versión impresa incluida en *Cartas filosóficas que bajo el supuesto nombre de Aristóteles escribió el Rmo. Padre Maestro Fray Francisco de Alvarado*, Tomo V, Madrid, Imprenta de E. Aguado, 1825, pp. 359-360.

¹⁸ *Libro de Varios Papeles...*, pp. 53-68. Hay otra copia en *Poesías anónimas escritas por estudiantes...*, pp. 102v-105r. En adelante, citamos por la versión de *Libro de Varios papeles*.

pertenece también *Caldo de pollos Tercera parte (y se continuaran las que Dios quisiere) de la Representación del Valenciano*, firmado con el anagrama «OdarabLA» y la atribución «el autor es el P. Alvarado»¹⁹. El tercero de los documentos de la serie ni está firmado, ni está atribuido al dominico, pero la continuación de la argumentación iniciada en *Orchata de cebada* y el desarrollo en *Caldo de Pollos*, nos permite identificarlo como el segundo de la serie: *Agua de Limón. Segunda parte de la Representación del Valenciano. Su título, Orchata de cebada*²⁰.

El último de los títulos reconocidos de Alvarado es *Arenga gratulatoria del Escolasticismo a la fama, por el honor que le dispensa en el Anuncio que explica la Alegoría con lo demás que verá el curioso lector*, igualmente firmado con anagrama y con la atribución «P. Alvarado» al final del texto²¹. Debe ser uno de los primeros papeles que vieron la luz, ya que ocupa el segundo lugar de prelación en *Poesías anónimas*.

En la segunda colección de papeles solo consta la atribución de dos piezas del bando tomista: *Contra la universidad*, en el que aparece en la primera hoja «es de un P. Doctor de Teología»²², y *Papel que se escribió contra las máscaras que hizo la Universidad de Sevilla en obsequio de su Augusto Monarca y Señor D. Carlos 4º q D. Gue [Sic: que Dios guarde]*²³, firmado con las iniciales C.P.M.A. ¿Podría traducirse por Padre Maestro Alvarado? A falta de un trabajo de verificación no podemos decantarnos por la confirmación de la autoría. Sin embargo, nos parece muy propia de él la aparición del personaje de Aristóteles que vuelve a Sevilla para valorar la máscara universitaria:

Al ruido de la Fama
Aristóteles pidió
licencia para venir
a presenciar la función;
pero al punto que la vio
exclamo y dijo ¡Ay de mí!
¿Qué delitos cometí
nuevos en aqueste [sic] día
para que las penas más
se me redoblen así?
En fin, fue *irrisión formaliter*

¹⁹ *Libro de Varios Papeles...*, pp. 166-182. Hay otra copia en *Poesías anónimas escritas por estudiantes*, pp. 177v-183r. En adelante, citamos por la versión de *Libro de Varios papeles*.

²⁰ *Libro de Varios Papeles...*, pp. 130-142. Hay otra copia en *Poesías anónimas escritas por estudiantes*, pp. 160v-167r. En adelante, citamos por la versión de *Libro de Varios papeles*.

²¹ *Libro de Varios Papeles...*, pp. 184-190. También en *Poesías anónimas escritas por estudiantes*, pp. 5v-6r.

²² En *Poesías anónimas escritas por estudiantes*, pp. 80v-81v.

²³ En *Poesías anónimas escritas por estudiantes*, pp. 38v-40r.

el todo de la función
y Mascara *Materialiter*
sin ser ente de razón;
per accidens se notó
la verdad de la Escritura
en que Dios nos asegura,
y acredita su justicia,
que *sapientia huius mundi*
es ignorancia o *negotia*.
Finis.

Bastante más afín al dominico, por los temas que aborda, parece esta otra pieza con el sugerente título *Quexas que da el Escolasticismo en el Sepulcro del Príncipe de la Filosofía, Aristóteles, por el insulto del Anuncio de la Fama y Alegoría de la Parva Atenas: Aparición de Aristóteles y Critica que entre los dos hacen del dho [sic: dicho] Anuncio y Alegoría con lo demás que verá el curioso*²⁴. La defensa de la figura de Aristóteles, el centro de su reflexión doctrinal, la referencia a su muerte a manos de los modernos son temáticas habituales de Alvarado, igualmente, la fórmula satírica dialogada que tanto explotará.

Tenemos sospechas de que *Gazeta del domingo, 25 de Abril de 89*²⁵, si bien no podemos confirmar su autoría, habría salido de alguien muy cercano. Nuestro principal argumento es que los dominicos, como apuntamos más arriba, se habían acreditado como creadores de gacetas satíricas. El papel tiene un estilo literario muy cuidado y concluye con una suculenta pieza poética, en boca del personaje de la Fama, que parodia la famosa canción sobre las ruinas de Itálica que escribiera el utrerano Rodrigo Caro.

El corpus de papeles que hemos rescatado del dominico conecta perfectamente con el estilo y el genio satírico que demostró en otros envites, con los agustinos en las *Cartas de Aristóteles* y con los liberales del Cádiz de las Cortes. La primera conclusión que extraemos es que su participación e implicación está muy premeditada, como parte de la estrategia festiva del propio colegio. Es decir, era esperable, e incluso deseable, que los universitarios reaccionasen al agravio que les hacían los tomistas en su máscara tratando de medirse con ellos. El propio pregón que había preparado Alvarado era una provocación por el uso indiscriminado de la jerga escolástica que tanto le afearon los universitarios, desde la reforma de Olavide y muy particularmente en los años ochenta, en numerosos desencuentros que los enfrentaron.

²⁴ En *Poesías anónimas escritas por estudiantes*, pp. 229v-234r.

²⁵ En *Libro de Varios papeles...*, pp. 196v-201r. En *Poesías anónimas escritas por estudiantes*, pp. 106v-108r. Se trata del mismo papel, aunque el copista debió errar al copiar la fecha, pues consta 26 de abril.

4. EN DEFENSA DEL PREGÓN TOMISTA

Las primeras críticas a las celebraciones se vierten a pie de calle. Ese mismo día empiezan a ver la luz los primeros papeles que cuestionan el discurso, la representación, las actitudes de los actores, etc. En los días sucesivos se desatará una riada de acusaciones vertidas entre los dos bandos. La guerrilla irá creciendo en intensidad y se irá especializando en distintas temáticas, como las críticas contra el pregón tomista. El más importante de ellos es un romance lírico bajo el título *Testamento del Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino de Sevilla*²⁶, de Lorite. Difiere de los primeros papeles contra el pregón de Alvarado en que son espontáneos y tienen un característico tono popular, propio de alumnos o poetas menores, aficionados a las gerundiadas, o el tono desafiante de los insultos que caracterizan los primeros papeles de López, como *Quexas bien fundadas de Animas Locas contra el Pregón que en su cabeza se echó por el Gremio tomístico cuya lamentación escribe en este Romance*²⁷, que concluye con unos expresivos y escatológicos versos: «me cago en todo el Congreso». El médico y catedrático, en cambio, opta por un subgénero característico del estilo satírico, los testamentos, para justificar la decrepitud de la institución y, desde ahí, desacreditar su discurso trasnochado. Eso sí, no renunciará a las posibilidades que ofrece el libelo, para atacar a los responsables del colegio, dando sus nombres, así como el de los alumnos y partidarios del bando tomista, entre los que incluye a un canónigo. Así, desafía a Alvarado y al profesor Reinoso, como sus más ilustres lumbreras, citándolos expresamente en estos versos:

Dispongo que mi entierro
a modo de gusano
sea en mi cascaron donde hay Capullos
como celdas y celdas como establos.
Y mando que mis honras
las prediquen Reinoso y Alvarado,
que no dejan de estar agradecidos
a lo que les he beneficiado²⁸.

Dirige palabras especialmente duras contra los «tres gallardos talentos» responsables de la máscara tomista, a la que considera una «Pasmarota». De ellos dice que fueron, conocidos en la ciudad «por mil títulos, libros y despachos». Parece que se refiere a Reinoso y Alvarado y, quizás a Buendía y Ponce, el médico a quien se le atribuye la relación. El

²⁶ En *Poesías anónimas escritas por estudiantes*, pp. 55v-58r.

²⁷ En *Libro de Papeles Varios...* pp. 5-9.

²⁸ *Testamento del Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino de Sevilla*, p. 57v.

catedrático les acusa de haber obrado con ignorancia, razón por la cual el descenso en el sepulcro del Colegio los arrastraría a ellos también.

Se refiere, por último, Lorite al pregón impreso. Las autoridades competentes habían concedido la licencia de impresión a pesar de ser un texto insultante. Por esto el médico pone en boca del colegio moribundo la siguiente orden:

Prohíbo enteramente a todos mis alumnos y les mando
que detesten los términos y voces
que no se juzguen lisos, legos, llanos.
Y en atención a que el pregón impreso
estaba salpicado de frases semejantes, que lo quemem,
sopena de desheredarlos²⁹.

El pregón hacía un derroche de latinazgos propios de la jerga escolásticas. Un estilo trasnochado, más propio, según Lorite, de aquellos tiempos en los que se fundó el colegio, «cuando las plumas eran espadas» y no había espacio para la libertad, según el criterio ilustrado del catedrático:

Cuando los hombres
eran nuestros viles esclavos,
y su suerte pendía
de nuestra voluntad y nuestra mano³⁰.

Lorite, como cabecilla del grupo universitario, se muestra heredero y continuador de Olavide que había manifestado en el debate para la reforma universitaria su desagrado por la falta de unidad de los distintos cuerpos de la nación y los fueros privativos profesionales, militares o de las comunidades religiosas, que inciden en la segregación, pero no impulsan la ciudadanía. En 1789, veinte años después, parece que ha llegado el momento de reivindicarla.

Por parte del bando tomista, también comenzaron temprano los ataques a la máscara universitaria. Aquí habría que encuadrar el primer papel conocido de Alvarado, *Arenga gratulatoria del Escolasticismo a la fama, por el honor que le dispensa en el Anuncio que explica la Alegoría con lo demás que verá el curioso lector*³¹. Debe ser anterior al *Testamento* de Lorite

²⁹ *Testamento del Colegio...*, p. 58v.

³⁰ *Testamento del Colegio...*, p. 56r.

³¹ *Arenga gratulatoria del Escolasticismo a la fama, por el honor que le dispensa en el Anuncio que explica la Alegoría con lo demás que verá el curioso lector*, el *Libro de Varios papeles...*, pp. 184-190. Hay una copia en *Poesías anónimas escritas por estudiantes...*, pp. 5v-6r. En adelante, citamos por *Libro de Varios Papeles*.

porque es extraño que no reaccionara a sus acusaciones. En *Arenga*, Alvarado subraya el gran mérito del escolasticismo: haber presidido por muchos años, en todas las academias:

Yo que para su ignominia
 con mi Algarabía necia
tunc temporis saqué a luz
 del caos de mis tinieblas
 Victorias, Canos, Granados,
 Sotos, Castros, Aspilcuetas,
 Antonios, Arias, Leones,
 Covas Rubias, Maluendas,
 Ciruelos, Brosas, Marianas
 Vives, Nuñez y Fonseca
 sin otros mil que ya sabe
 o debe saber la Athenas³².

Su discurso se dirige al personaje de la Fama que protagonizó la máscara universitaria y al que desprecia por «corralera» y haber clamado en contra de los métodos antiguos. La acusa de privilegiar las lenguas extranjeras, de hacer tan mal uso del castellano «como el Rajá de la Meca» y de hacer alarde de una erudición «tan abundante y diestra» que ninguno de los asistentes a la representación era capaz de entender el discurso. El principal cargo del que se acusa a la Universidad, sin embargo, es de haber centrado sus celebraciones sobre la decadencia del Colegio de Santo Tomás. Alvarado justifica en *Arenga gratulatoria* que «de sus burlas hace la Athenas sus veras... de su estiércol ya sabe sacar Athenas sus perlas». Lo que más excitó el ardor de los tomistas son los términos con que se desprecia al Colegio y que, a vista de un «numeroso vulgo», presentase con insolencia sus «más preciosas alhajas», se mofase de sus «profundos arcanos» y manchase su «pureza»³³. Es un argumento recurrente que popularizarán los tomistas en otros papeles.

La lucidez satírica de Alvarado se demuestra al ser capaz de darle la vuelta a la ofensa de la Universidad que había sacado preso al personaje que representaba a la escolástica. En *Arenga*, se gloria, en cambio, de aparecer «vendido y fugitivo», de ser trofeo de «tan valeroso César». Los únicos triunfos, en combates, tareas y escritos, que alberga la universidad proceden «de Herejías, Despotismo y de la Impiedad más ciega»³⁴.

Las reacciones a las manifestaciones de Alvarado no se hicieron esperar. *Respuesta a la Arenga Gratulatoria del Escolasticismo* supone el primer enfrentamiento con López, su más

³² *Arenga gratulatoria...*, p. 184.

³³ *Arenga gratulatoria...*, p. 187.

³⁴ *Arenga gratulatoria...*, p. 189.

crudo rival. Alvarado había concluido su *Arenga* solicitando al poeta que había dado a luz el Anuncio de la Fama, que se dedicase a otros menesteres. En su *Respuesta a la Arenga* niega ser el autor que ideó la máscara de la Atenas³⁵. Para Alvarado debió ser una humillación y un duro revés reconocer que eran dos autores diferentes desde donde le llovían las acusaciones, pero no se amedrentará.

Con López encuentra Alvarado la perfecta horma de sus zapatos. Ambos protagonizarán con su ingenio el momento central de la guerrilla. Nos referimos a la serie que se inicia con *Orchata de cebada*, al que siguió *Agua de Limón* y una tercera entrega del valenciano que titulará *Caldo de pollos*. Sus detractores habían criticado muy activamente que hubiese hecho participar a un valenciano que iba repartiendo horchata en la representación, por eso ahora Alvarado se muestra tras la máscara de un horchatero que reparte líquidos para refrescar a sus adversarios: primero, horchata de cebada, agua de limón después, y, por último, caldo de pollos. Sus argumentos levantarán muchas ampollas en el bando de los modernos y, a su vez, desencadenará una riada de nuevos textos.

El primer papel de la serie es la respuesta de Alvarado al papel *Residencia del Pregón de Santo Thomas*³⁶, un duro papel del que desconocemos su autor y en el que, con alusiones directas, se le inculpa del mal gusto del pregón. Su autor comparaba el carro de la máscara tomista con la tumba de Aristóteles, que, recordemos, es el argumento con el que Alvarado había iniciado sus famosas *Cartas de Aristóteles*. Por otra parte, el autor achacaba la decrepitud del Colegio de Santo Tomás a su resistencia a ponerse en línea con la renovación del conocimiento que se extiende por Europa y aferrarse a una doctrina condenada por las autoridades. De modo que, con esta serie, Alvarado da un paso y asume, como asunto principal, la crítica a las nuevas corrientes filosóficas.

5. ALVARADO CONTRA EL ECLECTICISMO

Alvarado considera la moderna filosofía una «asamblea de cuatro calientes cascós, indignísimos filósofos» y un «congreso de fatuos cerquillos y calaveras o ignorantes consumados»³⁷. No solo no reconoce la autoridad de los filósofos modernos, a los que de-

³⁵ *Respuesta a la Arenga Gratulatoria del Escolasticismo*, en *Libro de Varios Papeles*, p. 194. En adelante, citamos por este. En *Poesías escritas por estudiantes...*, el título cambia, pero el contenido es el mismo: *Respuesta que se dio a la arenga gratulatoria del Escolasticismo a la fama*, pp. 43-44.

³⁶ *Residencia del Pregón de Sto Thomas o Ratón del Peripato*, en *Libro de Varios Papeles...*, pp. 69-80. En *Poesías anónimas escritas por estudiantes...* cambia el título: *Residencia del Pregón erudito del Colegio May. de Santo Tomas en las Menores Mascaras que aborto en este año de 1789, con motivo de la Jura del Sor, Dn., Carlos Quarto, que Dios Gue [sic: guarde]*, pp. 28v-30r.

³⁷ *Orchata de Cebada...*, p. 63.

nomina «filosofastros», sino que los acusa de dar notoriedad pública a quien «habla mayor disparo». En el imaginario del dominico, es una filosofía extranjera, extraña a la cultura nacional a la que se adscriben: el «partido luterano», «toda la chusma de filósofos medianos», «muchos Monsiures [sic] que quieren pasar por sabios contra el expreso decreto de Dios, que se lo ha negado». En estos versos denuncia a quienes en Sevilla se han sumado a la tarea de desprestigiar a la escolástica:

Lo impugnan ciertos Abates
eternamente empolvados
estudiantes sempiternos
de tertulias y saraos.
Lo impugnan de los derechos
muchos tuertos Papinianos
q sin saber gobernarse
todo quieren gobernarlo.
Lo impugna una gran caterva
de famosos Matasanos,
q inventan todos los días
recetas para otro Barrio.
Lo impugnan por fin señor
algunos estrafalarios,
frailes, que en sus pretensiones
capitulo no ganaron.

Desmontada la cobertura social del eclecticismo en Sevilla, arremete Alvarado contra la doctrina en sí por su insistencia en considerar que «cualquiera autoridad siempre es argumento flaco» y el desconocimiento de las autoridades escolásticas a las que censura³⁸. Por eso se permite en *Orchata de Cebada* hacer una larga disertación sobre los autores que deberían estar en el haber de estos «filosofastros» y «estuditillos ignorantes», a los que, en su opinión, le hacen ascos: Marco Tulio, Horacio, Melchor Cano, el teólogo Petavio, además de los santos de la Iglesia. Aunque no acepte su pensamiento y considere que los modernos son, satíricamente, «oráculos del gusto», recomienda a los universitarios que lean las obras de sus filósofos de culto, a los que dicen seguir: Wolfio, Newton, Descartes, Locke, Leibniz... Recomienda también, irónicamente, la lectura del jesuita francés Petavio, amplio concededor de los textos antiguos y autor de *Dogmata theologica*. El olvido de Dios entre los eclécticos lo justifica Alvarado por el pábulo que, supuestamente, le dan a la obra de La Croix y Bussembaum, dos afamados jesuitas que habían abordado el problema de la libertad religiosa. Esta acusación de jesuitismo ha-

³⁸ *Orchata de Cebada*..., p. 65.

cia los seguidores de la moderna filosofía es un argumento recurrente de la más rancia contrailustración, junto a la de libertinos, apóstatas de la fe, poco piadosos, de no leer a Padres de la Iglesia o de no basar sus teorías en los Códices Sagrados. De nuevo en *Caldo de pollo*, se acusará a los universitarios de ser los continuadores de la Compañía en Sevilla. Allí, no con poca sorna, anima a los críticos a acusarle, además de «infame, insolente, necio, atrevido, mentecato, bárbaro, calumniador, monstruoso, ranacuajo [sic], blasfemo, monigotillo, mal poeta y mal vasallo»³⁹, de ser jansenista. Otros papeles del bando tomista, como *Gaceta del domingo 25 de Abril de 89*, dan a entender que los universitarios, no solo han heredado la antigua Casa Profesa jesuita, sino también el ancestral odio que los enfrentó a los dominicos. Esto refuerza nuestra hipótesis de que bien pudiera ocultarse detrás de este título la pluma de Alvarado.

Las críticas a los universitarios habían subido de nivel, con su estrategia para acabar con el eclecticismo, y los adversarios hubieron de echar mano de la ley para frenar los excesos de Alvarado. Lo harán desde tres papeles. El primero, de autor desconocido es *Respuesta del Fiscal al traslado que se dio por el Juez de Residencia, sobre la Representación, que hizo a su Señoría un Orchatero de los que salieron en la Máscara de Santo Thomas o llámese Mordaza para reprimir la lengua viperina de un Ratón del Peripato, que ha querido ya en otra ocasión (1 y 10) roer a la esclarecida Athenas*⁴⁰. El segundo, atribuido a un tal Noel, en quien creemos reconocer a González de León, se titula *Censura por no decir Excomuni6n del Preg6n indecente y de la Mascara indecorosa del Colegio Mayor vulgarmente de S^o Thomas de Aquino = Nota q la voz Colegio se toma aqu4 por las clases o estudiantes, para contra ponderarlo a la voz Atenas por la... Universidad*⁴¹. Y por 6ltimo un papel de L6pez, *Confesi6n que el orchatero que dice sali6 de valenciano en la Mascara de Sto Thomas ofrece en descargo de sus culpas*⁴². En estos papeles contrataca el bando universitario denunciando el atentado de los tomistas contra los privilegios institucionales de la Universidad. Los condenan, adem6s, como vasallos desleales, por su resistencia a acatar las disposiciones legales que hab4a dado Carlos III y que designaban a la instituci6n universitaria como «depositaria en el Circulo Hispalense de la publica ense1anza»⁴³. Por tanto, que alardeen de ser partidarios de la jerga escol6stica, desterrada de las aulas por el mismo rey, no solo era un gesto de mal gusto, sino que era un delito. L6pez va m6s all6 y justifica los ataques al m6todo de ense1anza como un intento de ofender al mismo rey:

³⁹ *Caldo de pollos...*, p. 169.

⁴⁰ En *Libro de Varios Papeles...*, pp. 111-128. Hay una copia en *Poes4as an6nimas escritas por estudiantes...*, pp. 140-146.

⁴¹ En *Libro de Varios Papeles...*, pp. 21-32. Hay una copia en *Poes4as an6nimas escritas por estudiantes...*, pp. 64-70.

⁴² En *Libro de Varios Papeles...*, pp. 81-94.

⁴³ *Censura por no decir excomuni6n*, p. 23.

Y como no puede el diente
 morder al q manda, es fuerza,
 q caigan las dentelladas
 sobre aquel, que lo obedezca⁴⁴.

En *Respuesta del fiscal* se nombran distintos decretos y cédulas donde se expresa la condena del espíritu de escuela, como la Real Orden de 4 de julio de 1781 en la que se determina que saliesen de los conventos los estudios aprobados. Se citan, también, fragmentos textuales de la Real Cédula de 1769 que aprueba el Plan de estudios de la Universidad, donde se condena el escolasticismo como materia «inútil y aun perjudicial a la adquisición de las demás facultades, por las falsas impresiones con que pervierte el juicio»⁴⁵. En su intento por «declarar la guerra» a las disposiciones reales, el propio Colegio había resuelto en un Auto que nunca se abandonase el texto del dominico Gouddin *Philosophia tomística*, que en 1774 Carlos III había ordenado retirar para incorporar otros manuales de filosofía que incluyeran las modernas teorías. Por último, el fiscal cita las conclusiones censuradas años atrás al mismo Alvarado, por contravenir el deseo real de acabar con el Peripato y exigir que este fuese recuperado para los estudios cristianos: «Scholastica methodus in catholicorum himnasijs amplecti, foreri que debet» (conclusión 30)⁴⁶.

Con la mención explícita de sus textos censurados, tiene difícil salida Alvarado. Es el momento de pasar de la disputa en el plano doctrinal, que parece haber perdido, a los ataques personales. Lo hará Alvarado desde su papel más hiriente, *Agua de limón*.

6. ALVARADO, LIBELISTA

En el momento más álgido de la contienda y con los argumentos doctrinales puestos en tela de juicio, recurren los tomistas a tratar de minar el honor y prestigio de la Universidad como institución educativa. En *Corrección fraterna y absolución general a la Athenas*⁴⁷ sacan a relucir sus problemas de financiación y se acusa a los organizadores de haber exprimido a los propios estudiantes para costear tanto derroche en las fiestas, por fanatismo y arrogancia. En *Sueño del sastre Pantoja* se recurre a sembrar la sospecha sobre el limpio proceder de los cargos directivos: al claustro se le acusa de haberse distanciado de los intereses edu-

⁴⁴ *Confesión que el orchatero*, p. 93.

⁴⁵ *Respuesta del fiscal*, pp. 123-124.

⁴⁶ *Respuesta del fiscal...*, p. 118.

⁴⁷ En *Libro de Varios Papeles...*, pp. 258-264.

cativos; al Rector Santullano, que había predicado las exequias de Carlos III en la catedral por designación del Cabildo municipal, se le califica de cerdo y se le desacredita como sermónista y afrancesado; al Secretario se le reprueba que quiera enriquecerse a costa de la venta de certificados; al Claustro se le acusa de regalar aprobados a cambio de comisión («graduáis a troche y moche Bestias como den dinero») y de vender títulos de doctor o maestro⁴⁸. Los tomistas se lamentan de la pérdida de calidad educativa cuando se expulsó a las órdenes religiosas de las aulas:

La ignorancia es patrimonio
de los despóticos Cuerpos,
y en Republica de letras
levante el sabio trofeos.
Si el monje es Docto, ese venga
a enseñar y sea Maestro,
que el mérito está en saber,
y no en borlados sombreros.

Por lo que respecta a Alvarado, sale de nuevo a la palestra con *Agua de limón*, a mediados de junio. En él denuncia el golpe de efecto que buscan los universitarios elevando al Consejo sus acusaciones contra los tomistas de ser «abiertos refractarios» de la monarquía:

Y pues aquí triunfar de ellos
ni podemos ni esperamos,
por haber tantos testigos
que depongan en contrario.
Busquemos fuera de aquí
a quien seducir hagamos
ya que en contra están los propios
por ganar a los extraños.
Corran por el Reyno y Corte
siniestros de todo el Caso
informes, salgan papeles
volviéndolo de arriba abajo⁴⁹.

Es una acusación particular a *Censura por no decir excomunió*n de González de León, que, al parecer, se ha hecho circular por la Corte. Esta maniobra coloca a los tomistas en

⁴⁸ Esta acusación de entregar la borla por intereses económicos vuelve a usarla Gallego en *Relacion q da a luz un famulo...*, p. 306.

⁴⁹ *Agua de limón...*, pp. 134-135.

franca desventaja en el juego de poderes y nos ofrece el verdadero perfil político de la polémica, más allá del juego dialéctico barroco de la emulación. Que lleguen noticias a Madrid del descrédito que había sufrido la institución reformada en los días de la proclamación del nuevo rey podría tener consecuencias nefastas y ello obliga a Alvarado a un cambio de postura:

Creemos que ya es la hora
de empezar a mosquearnos
y producir muchas cosas
que hasta aquí habemos [sic] callado⁵⁰.

En *Agua de limón*, arremete Alvarado contra los alumnos universitarios que mostraron actitudes poco decorosas en las funciones: las figuras del Papa y las virtudes iban fumando en el cortejo; otros, sin respeto por el sombrero o el bonete que vestían, portaban la cera como si fueran en una procesión; los estudiantes a caballo acabaron «a moquetazos» por conseguir los dulces y refrescos protocolarios que se les ofrecieron. Con ello quiere resaltar la inmoralidad y la bajeza de costumbres en una institución universitaria. La más seria acusación será contra la falta de recato de los estudiantes quienes, con actitudes irrespetuosas, pasaron por delante de los retratos reales sin el debido respeto: «pasa tan diestro el jinete como tieso pasa el asno»⁵¹. Quien no mantiene las formas, parece sugerir el dominico, tampoco respeta al objeto de veneración, la imagen visible de la misma monarquía. Alvarado va más lejos de la condena del modelo festivo: estas muestras de «indecencia, rusticidad, y descaró», encubren la denuncia de republicanismo y de desprecio hacia la figura del rey y el orden político que representa.

Para cerrar las acusaciones contra los alumnos de la Universidad, arremete contra una tríada a la que hace responsables de unos papeles inoportunos, irreconocibles para nosotros. Igualando la denuncia de Lorite de los alumnos porreños en su *Testamento*, Alvarado denuncia a Concha, Azaña y Cortés, a los que no hemos sabido identificar aún, pero dignos herederos de la tradición abierta por sus profesores, cuyos papeles considera «tan limpios en su expresión que persuadidos estamos a que de alguna letrina voz, pluma y tinta han sacado». Son papeles indignos que merecen ser llevado «a un pueblo de escarabajos»⁵². Alvarado arremete aquí contra el *Testamento* de Lorite, a quien considera «un ingenio curandero», «con perfiles de escribano», aludiendo al recurso satírico del que se vale para fijar la herencia del Colegio en su papel:

⁵⁰ *Agua de limón...*, p. 135.

⁵¹ *Agua de limón...*, p. 140

⁵² *Agua de limón...*, p. 139.

El recipe es lo primero
lo segundo el bebistrajó
y luego el chocoli-hervite
testamento y epitafio.
Esto hacer con el Colegio
quiso el Señor matasanos
sin que él estuviese enfermo
y estando en nunca llamarlo...
Pero, ¡qué gran testamento!
¡Qué epitafio tan salado!
¡Qué papeles tan modestos!
¡Tan limpios, graves y urbanos!⁵³.

Esta falta de urbanidad le lleva a Alvarado a pedir, satíricamente, a la Atenas que presente este libelo suyo como «perfecto modelo de lo civil y lo honrado»⁵⁴. Al *Testamento*, «tan cabal», no le faltan infamias y allí podrán los alumnos aprender a insultar «sin distinguir de sujetos, nombre, profesión y estados». Insiste Alvarado en la condición grosera de su condena y le perturba que hubiera actuado a traición. Nuevamente en *Elogio fúnebre*, Lorite se desquita contra Alvarado, a quien considera un «numen feliz» de «gran talante» que «no le igualó Carranza»⁵⁵, aunque no pasa de ser un escritor «sin hueso ni pepita»⁵⁶. Y lo pinta cual Quijote que haría cualquier cosa en favor de su Dulcinea, «la doctrina de Aristóteles»⁵⁷.

Más adelante, Alvarado arremete contra González de León. Intentando vulnerar su honor, hace un repaso por los papeles que, cree, habrían salido de su pluma. Le atribuye la autoría de *Censura por no decir excomunió*n por encargo de la Universidad. Parece que yerra, sin embargo, el dominico al atribuirle otros tres papeles, todos ellos de López: *Quexas bien fundadas de Animas Locas*; *Reparos q Animas Locas tiene sobre el manifiesto del Pregón Thomístico*⁵⁸, y el tercero, desaparecido, que tenía por protagonista a un «animal sin patas»⁵⁹. En *Ratificación del orcharero en su firme propósito, declarando contra el Agua de Limón la Alegoría del Pregón Thomístico*⁶⁰, se atribuyen, sin embargo, estos tres

⁵³ *Agua de limón...*, p. 131.

⁵⁴ *Agua de limón...*, p. 132.

⁵⁵ *Elogio fúnebre...*, p. 327.

⁵⁶ *Elogio fúnebre...*, p. 326.

⁵⁷ *Elogio fúnebre...*, p. 329.

⁵⁸ En *Libro de Varios Papeles...*, pp.17-19. También en *Poesías anónimas escritas por estudiantes...*, pp. 72v-73r.

⁵⁹ *Agua de Limón...*, pp. 133-134.

⁶⁰ En *Libro de Papeles Varios...*, pp. 146-162.

papeles a «un cualquiera de la Athenas». López jugó continuamente a dejar en evidencia a Alvarado y se dedicó a sofocar todos los fuegos que encendía. No tenemos muy claro si cuando lo trata de «poeta alquilón» en *Caldo de pollos* habría caído ya en el error o seguía confundiéndolo con León. Sea como sea, lo acusa de seguir a quien lo ha contratado a pies juntillas, en un buen ejemplo de cervantismo: «el Rucio va siempre donde va Sancho»⁶¹.

A González de León lo considera Alvarado «un quiddam poeta de los de pane lucrando»⁶² que «a cosa ninguna asco hace, con tal de sacar a sus clientes a salvo». Se mofa de él por sus defectos personales y lo califica de «poeta entreverado», «mitad gordo y mitad magro» que destaca por su ignorancia y orgullo⁶³. Lo considera un pedante, advenedizo en el discurso festivo, y lo acusa de haber plagiado los bailes que se representaron ante los Reales Alcázares, tomándolos de las fiestas que el colegio preparó para la jura de Fernando VI.

El último de los papeles conocidos de Alvarado, *Caldo de pollos*, es el más insulso de la serie. Agotadas las críticas personales a los adversarios y hecha la condena a la filosofía desdénosa del siglo, reitera argumentos ya expuestos y se centra en la defensa de la propuesta festiva de los de Santo Tomás. Lo más interesante es que hace uso de un recurso tan propio del género como son los diálogos con las visitas donde se comentan las novedades, Curiosamente, quienes habían sido maestros del género en Sevilla son los jesuitas, particularmente Nicolás de Estrada en la polémica con los dominicos en 1746. En este caso, los nuevos papeles que se ofrecen al comentario son *Respuesta del fiscal*, *Confesión del Valenciano*, y *Diálogo de Blictiri y Sindapros*. Ninguno de ellos deja en muy buen lugar a Alvarado. Por eso, con su pluma resuelta y estilo depurado, confiesa que no son más que la prueba «de la imprudencia, de la ignorancia, y descaro, de la calumnia, y envidia», y le parecen repetitivos: «ya he admirado de esas plumas la erudición y entusiasmo»:

Las mentiras, por arrobos
 por quintales, los disparos
 las necesidades, ha hecho
 las calumnias, a destajo
 ¡Hola! Y con cuanta arrogancia
 de sí mismos, qué pagados
 ¡qué llenos! ¡qué decisivos!
 ni Apolo hiciera otro tanto⁶⁴.

⁶¹ *Caldo de pollos*, p. 174.

⁶² *Agua de limón...*, pp. 132-133.

⁶³ *Agua de limón...*, p. 140.

⁶⁴ *Caldo de pollos...*, p. 171.

Dice no reconocerse en el retrato que hacen de él como «necio, monigote, mentecato y refractario»⁶⁵ y valora las reacciones como dicerios, calumnias, disparos y desatino. Las desprecia por faltar a la urbanidad. Es la única observación que se permite. Vuelve a despachar a quienes lo acusan de desleal vasallo repitiendo los versos que les había dedicado en *Orchata de cebada*, para pasar a la segunda mitad del papel que dedica, nuevamente, a defender la idea de la máscara tomista.

7. CONCLUSIÓN

Esta polémica de 1789 nos ha permitido reconocer cómo, al margen del discurso oficial y sustraído a la influencia de las autoridades, el sector científico-filosófico había creado un espacio autónomo de discusión, con importantes repercusiones en la opinión pública. No podemos seguir contemplando estos duelos dialécticos como prácticas de emulación entre escuelas, en un marco ordenado barroco. Más bien, a finales de siglo, con las críticas a los festejos del rival, las denuncias por la falta de rigor en el teatro de escuela o la censura a los usos artísticos y literarios, los polemistas disciernen sobre asuntos que atañen a la vida política: la necesaria reforma de la educación superior.

Es en este escenario donde Alvarado empieza a distinguirse como un eficaz polemista. Abrió camino con sus *Cartas de Aristóteles*, con las que inicia su lucha contra el eclecticismo, y continuará por esa senda en 1789, en cuyos papeles va más allá de las luchas de escuela. La necesidad de medirse con Lorite, González de León, ya avezados en el arte de la sátira, y con López, su rival más ardiente, le obliga a superarse constantemente y a buscar nuevas estrategias. Estos papeles nos remiten a un panorama complejo de la sátira y la literatura crítica. La imagen clásica del escritor clandestino se ha ensanchado. Ya no todos son religiosos o aristócratas que escriben desde sus respectivos encierros, con una pose de superioridad social y rigorismo moral. También han mutado los propios métodos y maneras de hacer literatura crítica, combativa o de denuncia. Pero la más importante transformación es que, si bien aún falta mucho para que puedan vivir de su trabajo, al menos, los autores sí que han ganado en autonomía. Algunos autores, como López y en cierta medida González de León, han profesionalizado la tarea satírica, formando parte activa de grupos de oposición de mayor envergadura, de modo que habría que valorar su ejercicio crítico como una práctica periodística, abierta a la circulación de las ideas y a la pluralidad de voces.

El acercamiento a estos papeles de naturaleza crítica abre enormes posibilidades para la revisión historiográfica del discurso festivo en la etapa del reinado de Carlos IV, la Ilustración goyesca. Ha llegado hasta nosotros la propuesta erudita de la máscara universitaria y

⁶⁵ *Caldo de pollos...*, p. 170.

la apuesta por una fiesta más popular y carnalera del Colegio de Santo Tomás. El hecho histórico se ha reconstruido con discursos, el de las respectivas relaciones, siempre interesados y protocolarios, que ambas instituciones patrocinaron. En cambio, la pátina del tiempo con la que se ocultaron estos textos polémicos, a veces hirientes, cínicos o malintencionados, pero siempre vivos y espontáneos, no nos ha permitido contemplar el hecho festivo en toda su grandeza, con las posibilidades expresivas que ofrece a unos ciudadanos que claman por hacerse oír. Estos duelos de pluma son ya una conquista de la opinión pública, y lo son desde mucho antes de 1808.

Recibido el 12 de mayo de 2020. Versión revisada aceptada el 14 de agosto de 2020.

María del Carmen Montoya Rodríguez (ORCID: 0000-0002-6448-9429) es Doctora en Comunicación por la Universidad de Sevilla (2009), Licenciada en Ciencias de la Información (Periodismo) e Historia por la misma Universidad. Ha desempeñado tareas en el área de comunicación institucional en la Secretaría General de la Presidencia de la Junta de Andalucía (2009-2013). Como docente ha impartido asignaturas del área de Historia del Periodismo en el Centro Andaluz de Estudios Empresariales (2001-2006) y de Historia de la Comunicación Social y Periodismo cultural en la Universidad de Sevilla (2006-2008). Actualmente desempeña la docencia en el Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla, en las asignaturas de Cibercultura, Periodismo de viajes y Periodismo Social y Educativo. Su producción científica se centra en la recuperación del patrimonio hemerográfico del siglo ilustrado, particularmente de las Relaciones y la prensa clandestina de corte satírico (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=3199392>).

Dirección: Facultad de Comunicación, Despacho D-5, C/ Américo Vespucio 27, 41092 Sevilla.

Teléfono: 655382983 / Correo electrónico: mcmontoya@us.es